dente de la Charles S. Peirce Society—, aglutina a un nutrido grupo de investigadores de España y de países hispano-americanos que se proponen, entre otras tareas, la traducción de las obras de Peirce al castellano y la difusión de su pensamiento de modo que, en el más genuino espíritu peirceano, se avance en un camino amable a la búsqueda de la verdad. La situación actual de este proyecto puede verse en el documento «C.S. Peirce en español» (<http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>).

El volumen que presentamos consta, pues, de tres documentos: la «Introducción» de Sara Barrena (pp. 9-28), y los dos artículos de Peirce «Qué es el Pragmatismo» (pp. 29-58) y «Pragmatismo» (pp. 59-130). Un conocedor de la obra del fundador de la semiótica —y «el intelecto más original y versátil que ha producido América», como se nos dice en el volumen— no tiene necesidad de que se le recuerde la importancia de estos dos textos en la configuración del pragmatismo. Le basta con recordar que, con William James y otros pensadores, Peirce estaba formulando el pragmatismo, al menos, desde 1870 y que estos textos pertenecen a sus últimos escritos, pues murió en 1914. El especialista en semiótica o en filosofía del lenguaje, sabe también que la sintaxis atormentada de Peirce no se presta a que sus proposiciones se puedan resumir o discutir en una reseña. Por eso, lo mejor es remitir a los textos.

Lo singular de la edición es, en mi opinión, la oportunidad y la claridad de la introducción de S. Barrena. En apenas cinco páginas (pp. 9-13), el lector conoce los rasgos biográficos e intelectuales más significativos del pensador norteamericano: su carácter singular y contradictorio, sus cambios de trabajo de un lugar a otro, su amplitud de intereses in-

telectuales, sus procedimientos de estudio, etc. Después, la editora presenta el origen y el primer desarrollo (pp. 13-17) del pragmatismo, así como los elementos que, a medida que evoluciona su pensamiento, Peirce hace entrar en su descripción (pp. 19-25). Finalmente (pp. 25-28), enumera a modo de conclusión las características del pragmatismo de Peirce que se han ido elucidando en las páginas anteriores. Casi al final de la introducción, la autora concluye: «frente a posiciones nominalistas, el pragmatismo de Peirce nos lleva a ideas más realistas y capaces de enfrentarnos certeramente a las grandes cuestiones que siempre han acompañado a los seres humanos». Tras la lectura de estas páginas, y de los textos de Peirce, no se puede sino corroborar la afirmación: la riqueza y la vitalidad del pragmatismo justifican el creciente interés que se ha experimentado por él en diversos sectores del pensamiento moderno.

Vicente Balaguer

Alasdair MACINTYRE, *Edith Stein. Un prólogo filosófico, 1913-1922*. Trad.: Felician Merino, Nuevo Inicio, Granada 2008, 328 pp., 22 x 15, ISBN 978-84-936102-3-4.

Las páginas de este nuevo libro del fecundo filósofo escocés ofrecen más de lo que anuncia su título. Pues no se trata ni de una mera biografía de Edith Stein ni sólo de un perfil de su filosofía, sino de ambas cosas a la vez en fructífero contacto. De hecho, este es el motivo principal que ha llevado al autor a escribir esta obra: le parece que la figura y vida de E. Stein es un modelo de unión entre la vida y la filosofía profesada. Una unión olvidada en no pocos círculos académicos —academicistas, mejor— o en algunos notables pensa-

dores (como Heidegger), y que sin embargo dio origen a la noble tarea de buscar la verdad de una vida mejor.

Por otro lado, puede sorprender el interés del autor por una filósofa de tradición muy distinta a la suya. Pero acierta a señalar que la fenomenología es más cercana a la inquietud inglesa de lo que parece, pues no es sino una discusión acerca de la experiencia, asunto tan asentado en la tradición anglosajona desde Hume.

En el libro se entrecruzan tres discursos: el de la vida de E. Stein, el del contexto filosófico que le rodea y el del propio pensamiento de la filósofa. Todo ello en el lapso entre 1913 y 1922, los densos años que forjan las bases de su posterior etapa ya conversa al catolicismo. Esta imbricación pretende ir mostrando cómo las diversas experiencias de la vida de la fenomenóloga le van ayudando a perfilar sus preocupaciones intelectuales, y no pocas veces a ofrecer originales soluciones. De este modo, el hilo discurre veloz unas veces y se remansa otras; con una precisión y claridad sorprendentes (no oculta el autor que se ha aconsejado por especialistas fenomenólogos).

El lector podrá adentrarse aquí de lleno en la apasionante aventura del círculo de jóvenes filósofos atraídos por Husserl, y comprender por qué acabó dispersándose, con el resultado de un proyecto común inacabado y un desacuerdo —aún hoy por dirimir— en el ancho pensamiento llamado fenomenológico. Comprobará asimismo que Stein identificó y detalló muy bien los problemas que Husserl había abordado poco y que provocaron su supuesto giro al idealismo (al menos así lo interpretaron sus primeros discípulos). Esto otorga al libro un alto valor, puesto que rara vez se ven expuestos estos grandes

méritos de Stein, tampoco reconocidos en las publicaciones deudoras de ellos (claramente de Husserl o de Heidegger, por ejemplo).

Tales problemas son, sobre todo, el modo de constituirse la persona a través los demás y de la realidad (la empatía), la percepción del cuerpo vivo, el papel de la fuerza vital, la conciencia del tiempo y la relación de «motivación». Todos ellos temas ambiguos e incompletos en las *Ideas I* de Husserl y decisivos después, mayormente, en las *Ideas II*; y lo que es realmente importante, decisivos en sí mismos en un plano fundamental de filosofía primera.

Tras su conversión, narrada por el autor igualmente con detalle y en contraste con otras conversiones contemporáneas, Stein se aventura a la tarea de armonizar las tradiciones fenomenológica y tomista. Es entonces cuando escribe el denso estudio *Ser finito y ser eterno*, donde dialoga con un Heidegger que ya eclipsaba a los demás filósofos de la época. Pero esto ya no es objeto del libro; éste brinda el valioso servicio de explicarnos el rico subsuelo intelectual, el prólogo filosófico, de una filósofa que merece mayor atención que la hasta ahora dispensada.

Sergio Sánchez-Migallón

HISTORIA

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Protréptico*, introducción, traducción y notas de M. Merino Rodríguez, Ciudad Nueva («Fuentes Patristicas», 21), Madrid 2008, 391pp., 15 x 24, ISBN 84-9715-138-2.

En el presente volumen de la colección «Fuentes Patristicas» se recoge una de las principales obras de Clemente de